

☆☆☆ GUAYAQUIL: LA PERLA VIVE SUS FIESTAS

MANABITAS, FLUMINENSES Y ORENSES PREDOMINAN EN ESTAS ZONAS

Kennedy, Urdesa y Sauces son barrios de universitarios

De los 71.948 que hay en la UG, 14.306 son de 17 provincias. Algunos cuentan sus experiencias.

CAROLINA SÁNCHEZ

Las ciudadelas del norte de Guayaquil se convierten en la opción preferida para residir. Al menos así sucede para la mayoría de los 14.306 jóvenes originarios de 17 provincias que llegan a esta ciudad mientras cursan sus estudios superiores en las distintas carreras de la Universidad de Guayaquil (UG).

Orenses, riosenses, manabitas, esmeraldeños se concentran en Urdesa, Kennedy, Alborada, Samanes y Sauces. Ellos representan a ese 20% de estudiantes foráneos de la UG, que alberga a 71.948 universitarios (57.642 son de Guayas).

La mayoría vive en departamentos alquilados o residencias y otros reciben manutención de sus padres. Pero hay otros jóvenes de diversas provincias que eligen universidades como la Católica, Casa Grande y la Escuela Politécnica del Litoral.

Nicole Suárez es una de los 25 jóvenes de El Oro que habitan en la residencia estudiantil Cahorran, en Urdesa central. Ella es de Machala. Vino hace un año y medio y estudia Ingeniería Naval en la Espol.

"Aplicué a varias universidades y para mí la Espol era la mejor opción", dice. Cada mes paga en este pensionado \$ 280, valor que cubre alimento de lunes a viernes, lavado de ropa, aseo de habitación e internet, además del hospedaje diario.

En su misma situación están Rómulo Nagua y Marcelo Gándara, también orenses. Ambos llegaron hace ocho meses a Guayaquil y eligieron vivir en el pensionado. "Cerraron mi universidad y como me acogí al plan de contingencia, vine a estudiar acá", cuenta Rómulo.



CARLOS DONO

► María José Hoppe (i) estudia en la Universidad de Guayaquil y es de Manabí. Nicole Suárez y Alexandra Zambrano se educan en Espol y Gabriela Aguirre en la Católica. Las tres últimas son originarias de la provincia de El Oro.

“Vine por estudios, me gradué en la Católica y ahora tengo dos hijos en la Estatal y uno en la Espol. Mis amistades siempre fueron muy acogedoras, nos consideraban mucho a los chicos de provincia”.

Elena Loaiza Apolo, de Piñas.

debían a los pases que le daban. Aquí la joven se forja en periodismo, en Casa Grande. Desde su llegada se estableció en la residencia estudiantil Guayalar, en Urdesa. Allí viven 11 chicas y 3 personas que las cuidan.

Para alojarse ahí paga \$ 330, valor que incluye comida y la-

“Yo quería estudiar en Quito, pero mis padres vivían en Quevedo por negocios. Como soy hija única, no querían tenerme tan lejos y me hicieron estudiar aquí. Ahora me gusta la ciudad”.

Pamela de la Guerra, de Quito.

vado y planchado de ropa. “Si estoy contenta viviendo aquí, porque las reglas que tienen son necesarias para vivir”, explica.

Entre los jóvenes que reciben manutención de sus padres están los hermanos José Luis y Ronaldo Velasco, de Manabí y estudiantes de la Espol. Llega-

ron hace un año y se establecieron en Urdesa norte, en la casa de una tía, pero tres meses después se cambiaron a un departamento en Urdesa central.

“Es una ventaja estar juntos porque nos repartimos responsabilidades del departamento, no estamos solos. Tenemos amigos que no tienen a nadie, se deprimen”, dice José Luis.

También hay quichés viviendo en departamentos propios, como Kimberly Astudillo, de Machala. Reside en la ciudadelita Portón, Urdesa. “Me gusta mucho, es una ciudad grande, caliente, se parece a Machala”.

Es por las diversas opciones que ofrece Guayaquil que muchos jóvenes cada vez más emigran a esta urbe para buscar mejores oportunidades en el campo estudiantil y profesional.